EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

LAS SÁBANAS
DEL CURA,

BOCETO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1877.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Fernz Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J. Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
En la misma moneda	1	José Jackson Veyan.	»
Falsos títulos	1	J. Estrem.ª y Cuenca.	»
Iris de paz	1	José Echegaray	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Las sábanas del cura	1	Enrique Gaspar	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Ni se empieza ni se acaba	1	S. M. Granés	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
Una casa de préstamos	1	José Jakceon Veyan.	»
Un zapatero de viejo	1	Eugenio Rubí	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thous y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
O locura ó santidad	3	J. Echegaray	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»
El fruto vedado	3	F. Sanchoz de Castro.	»
Luchas de amor	3	M. Catalina	»
Madamas y Lechuguinos	3	R. Puente y Crañas	»
Valiente noche de Reyes	3	M. Flores	»
Vanitas vanitatum	3	M. Echegaray	»
El ángel malo	4	Juan Belza	»

LAS SÁBANAS DEL CURA

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Corregir al que yerra.....	Comedia en un acto, original en verso.
El onceno no estorbar.....	Id. en un acto, id. id.
La escala del matrimonio..	Id. en tres actos, id. id.
Candidito. (Segunda edicion.)	Id. en un acto, id. id.
No lo quiero saber.........	Id. en un acto, id. id.
¡Pobres mujeres! (3.ª ed..)	Id. en un acto, id. id.
El piano parlante...........	Id. en tres actos, id. id.
El sueño de un soltero....	Id. en un acto, id. id.
Moneda corriente...........	Id. en tres actos, id. id.
Cuestion de forma..........	Id. en tres actos, id. id.
El jugador de manos......	Comedia en tres actos arreglada del francés.
Las circunstancias..........	Id. en tres actos y en prosa, original.
La chismosa.................	Id. en tres actos y en verso. original.
La levita. (Segunda edicion.)	Id. en tres actos, en prosa, original.
Don Ramon y el Señor Ramon.....................	Id. en tres actos, en prosa, original.
La Can-canomanía.........	Sátira en un acto.
Los niños grandes...........	Comedia en tres actos, en prosa, original.
El estómago.................	Comedia en tres actos, en prosa, original.
Atila........................	Drama en tres actos, en verso, original.
La Nodriza...................	Comedia en dos actos, id., id.
Las sábanas del cura.......	Boceto en un acto, id. id.

LAS SÁBANAS DEL CURA,

BOCETO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Estrenado con grande aplauso en el Teatro Español el dia 24 de Febrero de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELISA	SRTA. BOLDUN.
CÁNDIDA	SRA. MARIN.
ANTONIO	SR. VICO.
LEON	SR. ROMEA.

AL EMINENTE ACTOR

DON ANTONIO VICO,

Su antiguo amigo y admirador

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Una elegante sala en una fonda de Madrid. Puertas laterales que conducen á los dormitorios y una de entrada en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

ELISA y ANTONIO sentados en los dos extremos opuestos de la escena,

ANT. (Tras larga pausa.)
Si álguien nos llegara á ver
á cada cual en su asiento
adivinaba al momento
que nos casamos ayer.
ELISA. Pero es porque no supones
al tal álguien advertido
de que yo tengo un marido
que no se aviene á razones.
ANT. Asuntos de este jaez
no las admiten.
ELISA. Segun.
ANT. Ven, y al sentido comun
hagamos árbitro y juez. (Se levantan.)
Ayer á las nueve en punto
se efectuaba nuestra boda,
y obedeciendo á la moda,
que hoy se mezcla en todo asunto,
con los minutos contados

almuerzan, cambian de traje
y se ponen en viaje
estos dos recien casados;
y allí va la procesion,
pues los parientes en masa
como en la iglesia y en casa
te siguen á la estacion,
donde por última vez
te abrazan hasta los primos:
—al tren—gritan, y subimos;
entro, miro, sumo, diez.
Excuso hablar de la orquesta
que á lo Wagner nos han hecho
aquellos niños de pecho
con la mesa siempre puesta,
ni de aquel otro incidente...

ELISA. ¿Cuál?

ANT. ¿Ya lo has dado al olvido?
La manta que has compartido
con tu vecino de enfrente.

ELISA. ¡Si me helaba!

ANT. No es razon
para ponerme en un potro;
ó se apela á cualquier otro
medio de calefaccion.
Nunca debe hacerse nada
de lo que un marido encela;
luégo hay que andar con cautela
cuando se es recien casado;
eso estaría en razon
de aquí á dos años ó tres:
ántes se ponen los piés
encima del almohadon.

ELISA. Pero eres injusto, Antonio,
la cosa es harto inocente...

ANT. Dejemos ese incidente;
son gajes del matrimonio.
Vengamos á lo esencial,
hablemos de hechos reales,
únicos en los anales
de la historia conyugal.
Ya en Madrid, y en esta fonda,

abro de amor el capítulo!
con un abrazo que al título
de marido corresponda.
Y digo mal «abro,» intento,
pues cuando hecho un alcuzcuz
me ves llegar puesto en cruz
dando mis aspas al viento,
te escapas y desde allí
me gritas: «Antonio, cesa;
hasta cumplir mi promesa
no eres nadie para mí.»
É imitando á la Ristori
en gestos y entonacion
pónesme en la situacion
de un marido *à posteriori*.

ELISA. Colócate en mi lugar
y dime ¿qué debo hacer?
Mi madre al partir ayer
y haciéndomelo jurar...

ANT. Pero tu madre está chocha;
perdona la interrupcion.

ELISA. Me impuso por condicion
ir á la Vírgen de Atocha
sin que, aunque te encolerices,
te haya ni un mimo otorgado
ántes de haberla rogado
que nos haga muy felices.

ANT. Pero Elisa, es un rigor
que raya en la tiranía
privar de su ortografía
á la frase del amor.
Tu madre, que es algo apática,
en su exigencia ha insistido,
porque ya ha puesto en olvido
las reglas de la gramática.
¿Ries y á chanza lo tomas?
Pues, Elisa, haces muy mal.
El estilo conyugal
tiene sus puntos y comas,
y ¡ay de aquel que al matrimonio
se niegue la puntuacion!

ELISA. Pues usa en esta ocasion

del paréntesis, Antonio.

ANT. Es decir?

ELISA. Que aunque lo siento
por ver que te contraría,
voy á Atocha.

ANT. ¡Qué manía!

ELISA. No es manía, es juramento.

ANT. Hay que ceder, es de *ene*.

ELISA. ¿No es justa mi pretension?

ANT. La mujer tiene razon
hasta cuando no la tiene.
Y con qué recogimiento
voy á rezar! (Queriendo tomarle una mano.)

ELISA. (Rechazándole.) No seas loco.
Espera, me arreglo un poco
y soy contigo al momento.

ANT. No tardes.

ELISA. ¿Tardára yo
dejándote solo aquí?

ANT. ¿Me quieres mucho?

ELISA. Eso sí.

ANT. Dame la prueba.
(Insistiendo en tomarle la mano.)

ELISA. Eso no. (Váse.)

ESCENA II.

ANTONIO.

¡Suegras! Suegras! Vuestra fama
aumenta de dia en dia.
Ahora pienso que á la mia
le he ofrecido un telegrama.
(Se sienta á escribir.)
«Purificacion Abad,
Játiva.» ¿Las señas? No.
«Llegados Elisa y yo...
»sin la menor novedad.»
Soltar temo un disparate,
porque un hombre que trasnocha...
«Nos vamos, Vírgen de Atocha,
»sin tomar ni chocolate.»

¡Con un hambre del demonio
irse en ayunas á misa!
«No escribo, cansado. Elisa
»se encuentra lo mismo. Antonio.»
No habrá santo á quien no invoque
desde ayer, y su afan era
repetirnos: «¡Ay! Siquiera
»que no tengais ningun choque!»

ESCENA III.

ANTONIO y LEON.

LEON. Chico, aquí estoy; mi mujer
me ha vuelto á echar de mi casa.
ANT. ¿Quién es?
LEON. ¡Ay! Usted dispense.
He debido por las trazas
ser víctima de algun *lapsus*.
Sin embargo, esa butaca,
en la que he pasado más
de una noche toledana...
Cum subit illius tristisima
noctis imago...
ANT. (Ap.) (Qué charla!)
LEON. Es que ha salido Macario?
ANT. Si usted busca al que habitaba
este cuarto ántes que yo,
está ausente.
LEON. *¿Quare causa?*
ANT. ¿Cómo ha dicho usted?
LEON. He dicho
por qué en latin. (Ap.) (¡Qué ignorancia!)
ANT. Pues segun el camarero
me refirió á mi llegada,
ese señor se ha mudado
huyendo de una cantárida
que, en la forma de un amigo,
creo que le levantaba
ampollas en la paciencia
una vez á la semana.

LEON. ¿Y quién podrá ser?
ANT. Lo ignoro.
LEON. Y yo. Y eso que sin falta
venía todos los jueves;
pero nunca ví más cara
que la mia en mis periódicas
visitas hebdomadarias.
Esta voz viene del griego.
ANT. Déla usté expresiones.
LEON. Gracias.
(Ap.) (No es filólogo.) (Alto.) No es malo
el conflicto en que su marcha
me pone, porque hoy es jueves.
ANT. Es muy posible.
LEON. Mañana
entra el sol en Piscis.
ANT. ¿Qué?
LEON. ¿No conoce usted la faja
del zodiaco?
ANT. No señor.
LEON. (Ap.) (Ni astronomía ni nada.)
(Alto.) Voy á referirle á usted
en forma concisa y clara,
cual conviene á un indivíduo
de tres academias sabias,
la síntesis, el resúmen,
el pólen de mis desgracias.
ANT. (Ap.) (Este hombre con cada frase
que suelta me descalabra.)
LEON. Empiezo... ¿Es usted casado?
ANT. Sí lo soy.
LEON. Yo tambien. ¡Vaya!
Pues le doy á usted el pésame
y continúo. Mi cara
mitad, que es como su nombre,
mi esposa se llama Cándida,
ha incurrido en la sindéresis,
que yo enfermedad llamára,
de tener celos de mí
y está ya monomaniaca.
ANT. (Ap.) (Es claro, la ha vuelto loca
con una de esas palabras.)

LEON. Una vez cree ver deshecho
el lazo de mi corbata,
otra que estoy despeinado,
otra, como esta mañana
al volver de la estacion
de recoger unas plantas,
con las que por fin completo
mi coleccion de parásitas,
me dice que huelo á almizcle:
y como de la amenaza
pasa á la accion al momento,
pues yo soy de buena pasta,
arrójame de mis lares,
al ostracismo me lanza,
y nómada vivo miéntras
dura su crísis neurálgica.
¿Ha entendido usted?

ANT. Un poco:
así alguna frase aislada.

LEON. Macario solía darme
acogida hospitalaria
cada vez que á mi mujer
los nervios se la alteraban;
y como ella era consciente,
pronto filiforme y pálida
á levantarme el destierro
de *motu propio* llegaba.

ANT. ¿Es decir que á esa señora
como le da se la pasa?

LEON. No, sino que por fortuna,
la Providencia es muy sabia,
cada riña que tenemos
coincide con la llegada
de un primo segundo suyo
que vive en Guadalajara,
y á Madrid á asuntos propios
viene un dia por semana.
Y como Pepe es tan recto,
cada vez que desembarca
y me ve ausente purgando
la cacoquimia de Cándida...

ANT. (Ap.) (Lo que es esta me la apunto.)

(Se levanta y apunta la palabra en un papel. Leon le sigue.)

LEON. La echa su conducta en cara,
la dice cuatro verdades,
y la obliga á que á mis plantas
venga á pedirme perdon.

ANT. Ese primo es una alhaja.

LEON. Yo estoy muy contento de él.
Pues bien, en las circunstancias
porque estoy atravesando,
la desercion de ese tránsfuga
me contraría, y es obvio,
pues una vez disipada
la tormenta, mi mujer,
será en venir tan exacta
como son los logaritmos
ó la falta de Pitágoras;
y si no me encuentra aquí
la vuelven los celos, dada
del temperamento suyo
la temible idiosincracia.

ANT. Señor mio, aunque lo siento
no me es posible hacer nada
por usted, yo estoy de paso.
Luégo mi mujer me aguarda
para irnos á Atocha á vísperas.

LEON. ¿Vísperas por la mañana?

ANT. Pues bueno, serán maitines.

ESCENA IV.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Cuando gustes. ¡Ah!

LEON. (Ap.) (¡Qué guapa.)

ELISA. Dispense usted si indiscreta
vengo á interrumpir su plática.

LEON. De ningun modo, señora.
Siempre la presencia es grata
de quien, si es verdad que el rostro
es el espejo del alma,
de prendas físicas tales

son las psíquicas hermanas.

ELISA. Mil gracias. (Ap. á Antonio.) (¿Es extranjero este señor?

ANT. (Ap. á Elisa.) Hija, calla!
Si es un sabio de... tres colas.

ELISA. Habla de un modo...

ANT. Á pedradas.)

LEON. Por no faltar al precepto
de aquella latina máxima,
que dice: *Non bis in idem*,
la historia de mis desgracias
excusando repetir
ni aun en sintética cláusula,
limítome á suplicarles
que miéntras sus preces hagan
me otorguen el beneplácito
de que espere aquí á mi Cándida.

ANT. Pero solo?

LEON. Eso no importa,
señor... ¿Qué voz onomástica
usa usted? Su patronímico
nombre... En fin, ¿cómo se llama?

ANT. ¡Ah! ¡Cómo me llamo! Antonio.

LEON. ¿Abad?

ANT. No señor, de Pádua.

(En este momento aparece Cándida en el foro cubriéndose el rostro con el pañuelo.)

ELISA. ¡Una señora!

LEON. Es la mia.

ANT. ¿Llora?

LEON. Siempre que se trata
de hacer las paces conmigo
se pone desconsolada.

ESCENA V.

DICHOS y CÁNDIDA.

CAND. Aquí me tienes, esposo,
vertiendo abundantes lágrimas
é implorando tu perdon,
del que indigna me juzgára,
á no estar muy convencida

de que rencor no me guardas,
sabiendo que amor dirige
mi conducta atrabiliaria.

LEON. Serénate y ante todo
sé circunspecta, sé cauta,
que no es Macario, en razon
de insólita circunstancia,
quien partícipe hoy conmigo
es de tu arenga elegiaca.

CAND. (Descubriéndose.)
¿Pues quién? Beso á usted la mano.
Y una señora...

LEON. Esta dama
y el caballero son cónyuges
que habitan la propia estancia
de Macario, que hoy se fuga
á guisa de estrella errática,
sin prévio aviso ni darme
cuenta de ello expresa ó tácita.

CAND. (Á Elisa.) ¿Qué pensará usted de mí
al verme entrar en su casa
tras un monstruo de marido,
que en vez de endulzar amarga
mi vida?...

LEON. (Ap. á Antonio.) (Aun parlamentando
no quiere soltar las armas.)
Si vis pace para bellum.

ANT. Tiene usted razon.

LEON. Y tanta!
La mujer sería inútil
si no fuera necesaria.
Tal vez por ella se dijo:
Omnis saturatio mala.
¿No es verdad?

ANT. *Ora pro nobis.*
(Ap.) (Toma latin.)

LEON. (Admirando la frase.) ¡Qué epígrama!

CAND. ¿Y hace mucho que está usted
en Madrid?

ELISA. Esta mañana
acabamos de llegar.

LEON. ¿Del Septentrion?

ANT. No, de Játiva.
LEON. Del país de mi mujer.
ELISA. ¿De veras?
CAND. Somos paisanas.
LEON. Mi esposa ha nacido en Sétabis,
que dejó en su tierna infancia.
ANT. ¿Y usted?
LEON. Yo en Calatayud
ó Bílbilis la romana.
ELISA. ¿Y no guarda usted memoria
de nuestra ciudad?
CAND. Muy vaga.
De lo que me acuerdo mucho,
aunque la fecha ya es larga,
es de una amable señora
que íntimamente ligada
con mi madre, me quería
con delirio.
ELISA. ¿Y se llamaba?
CAND. Purificacion Abad.
ELISA. ¡Mi madre!
CAND. ¿Es posible?
LEON. *¡Hossanna!*
CAND. ¿Usted es aquella niña
que todavía no hablaba?
¡Jesús! ¡Qué coincidencia!
ELISA. Cierto.
CAND. Abrigo la esperanza
de que me hagan el honor
de aceptar mi humilde casa.
ANT. (Ap.) (Pues no nos faltaba más.)
ELISA. Lo agradezco, pero... gracias.
ANT. Es mucha molestia.
CAND. No.
LEON. El recuerdo de la patria
hace la oferta congruente.
ANT. Ya hemos rechazado varias
y sería malquistarnos
con los amigos.
LEON. (Á Cándida.) Repara
que estos señores sin duda
á salir se preparaban,

y á servirles vas de rémora
si tu visita dilatas.

ANT. Elisa quiere ir á Atocha.

CAND. Precisamente mi hermana
vive muy cerca de allí.

LEON. Lindante.

CAND. Y me espera para
que el dia pasemos juntas.
Iremos todos.

ANT. (Ap.) (¡Ya escampa!)

ELISA. Pero...

CAND. No hay pero á no ser
importuna mi demanda.

ELISA. De ningun modo.

CAND. Leon,
vente conmigo. En la plaza
hay coches de cuatro asientos.

ANT. ¡Tanta molestia!

LEON. No.

CAND. Basta.
Haré de paso unas compras
y volvemos sin tardanza.

LEON. *Illico.*

CAND. Hasta lúego, Elisa.

LEON. Don Antonio, *vale.* (Dándole la mano.)

ANT. ¡Valga!
Señora, á los piés de usted. (Á Cándida.)

LEON. (Á Elisa.) Póngome humilde á sus plantas.

CAND. (Ap. á Leon.)
(Son muy simpáticos.

LEON. Mucho.

CAND. Y ella es jóven.

LEON. Casi párvula.) (Vánse.)

ESCENA VI.

ELISA y ANTONIO.

ANT. El mundo á veces condena
al hombre á extraños deberes.
Bien dice el refran: «¿No quieres
caldo? Pues la taza llena.»
Huyendo voy de testigos,

y merced á ese Confucio,
me cae sobre el occipucio
una avalancha de amigos.

ELISA. Son prescripciones sociales
que evitar no nos es dado.

ANT. En fin, siéntate á mi lado
y espantemos nuestros males
tratando de divertir
ocio tan impertinente
con el cuadro del presente
y el sueño del porvenir. (Se sientan.)
Elisa! (Queriendo tomarle la mano.)

ELISA. (Rechazándole.) Respeta al fin
mi juramento, ó me enfado.

ANT. ¡Sino! ¡Estrella! ¡Suerte! ¡Hado!
Ecce-homo. Ya hablo en latin.
Conque... ¿Dueño desde ayer
soy de tu amor tierno y firme?
¿No me ilusiono al decirme
que mi Elisa es mi mujer?
¿No es que tu Antonio delira
llevado de su deseo?

ELISA. ¿No lo ves?

ANT. Pues bien, lo veo
y me parece mentira.
Tanto y tanto adorador
que giraba en torno tuyo,
yo los venzo, yo destruyo
sus esperanzas de amor?

ELISA. Que eras harto injusto dí
con tus celos malhadados
creyendo que enamorados
estaban todos de mí.

ANT. No era ningun desatino,
pues áun no hace muchos meses
estuvo en un tris que fueses
al altar con un marino.

ELISA. ¿Con Luis?

ANT. Justo. No eran pocos
los que te hacían el bú,
pero entre Luisito y tú
hubo más que corrocoCOS.

Siempre te ponías moñas
y cintitas y monadas
cuando iba por las veladas
para hacerte carantoñas.

ELISA. Que me quiso es cierto, Antonio.

ANT. Que le quisiste lo es más.

ELISA. Pero no existió jamás
proyecto de matrimonio.
Y prueba que entre los dos
no hubo más que tonterías,
es que al ver que me querías
le dije al muchacho: «adios.»

ANT. Sí, Elisita, eso que dices
es el Evangelio puro,
hablemos, pues, del futuro.
¡Vamos á ser tan felices!
Mira. Abriré mi bufete,
aunque no lo necesito.

ELISA. Bueno es tener un ratito
de que hacer que te sujete.

ANT. De lo contrario es tan soso
el vivir desocupado...
(Queriendo tomarle la mano.)
Ya lo ves, ni aun á tu lado
me es posible estar ocioso.
No iré al café ni al casino.

ELISA. ¡Qué horror! Nunca.

ANT. Las veladas
las pasaré consagradas
á mi mujer y... al *bambino*.

ELISA. ¡Qué loco!

ANT. Ya en tu regazo
me lo finjo en mi embeleso
dándole dormido un beso...
¡Si he de ser lo más padrazo!

ELISA. No lo harás, porque eso es gérmen
muchas veces de un disgusto.
Se les puede dar un susto
besándolos cuando duermen.

ANT. Dices bien. Está mal hecho.

ELISA. Hay que andar con precaucion.

ANT. Respecto á su educacion,

yo creo lo más derecho,
pues sé lo que en ellos pasa
tocante á picardihuelas,
que nos dejemos de escuelas
y que estudie el niño en casa.

ELISA. Por supuesto, porque cuando
se juntan muchos chiquillos...

ANT. Puede un dia hacer novillos...

ELISA. Y estropearse jugando.

ANT. Pues nada, lo mejor es
que estudie de esa manera
aunque atrase su carrera
de un par de años ó tres.
Él tiene, si todo no,
mucho adelantado ya,
porque espero que será
abogado como yo.

ELISA. ¡Abogado!

ANT. En son de crítica
dices eso?

ELISA. Hay ya un enjambre.
¿Qué va á hacer? Morirse de hambre
si no se mete en política.

ANT. Brillará en el Parlamento,
para el foro no hay barrera.

ELISA. Encuentro que esa carrera
tiene poco lucimiento.

ANT. Yo le iré abriendo camino,
y con mi ayuda verás...

ELISA. Me gustaría á mí más
diplomático ó marino.

ANT. (Contrariado.) ¡Ah! Conque... marino? Bien.

ELISA. Es un cuerpo tan brillante!...

ANT. Sí, que al ponerse delante
ofusca á los que lo ven.
(Subiendo de enojo por grados.)
Y tú, de un chisgaravís
por recordar el cariño,
quieres hacer que mi niño
tome el oficio de Luis.

ELISA. Pero, Dios mio, este hombre
está loco, rematado.

Te juro que no he pensado
ni en el santo de su nombre.

Ant. Siempre acusan los resíduos
donde se hallaba la mina.

Elisa. ¿Y qué tiene la marina
que ver con sus indivíduos?

Ant. Que componiendo una pieza
cuerpo y personal están
lo mismo que el pan que es pan
porque hay miga y hay corteza.

Elisa. Pues cuádrete ó no te cuadre
me atengo, Antonio, á lo dicho,
y él se avendrá á mi capricho,
que para eso soy su madre.

Ant. La paciencia harás que pierda
yo que la tengo ya escasa,
¿es que tú crees que en mi casa
soy algun cero á la izquierda?
Ño has de verle, Elisa, no,
con tricornio y biricú,
su madre podrás ser tú
pero su padre soy yo.

Elisa. ¿Y alegas en conclusion
más derecho por el hecho
de ser padre? Ese derecho,
si es derecho, no es razon,
y el que medite verá
que, si tras duelos prolijos
la madre es quien da los hijos,
estos son de quien los da.
(Pausa. Antonio se queda contristado.)

Ant. Basta. Discutir no es dable
leyes tan de paño burdo,
mas si en derecho es absurdo
eso en lógica es probable;
y ya que tu confesion
es patente y manifiesta,
yo sé lo que hacer me resta
en mi horrible situacion.

Elisa. Pero ¿á qué viene ese tono
lastimero y compungido?

Ant. ¿Puede engañarse á un marido

con tal saña y tal encono?
Cuando en su mujer el hombre
de su hijo cree ver la madre
le gritan: «Tú no eres padre
»del hijo á quien das tu nombre!»

ELISA. ¡Cómo! ¿Crees?...

ANT. ¿Pues dudaría
si á tus argumentos de ántes
no fueran pruebas bastantes
tus raptos de hidrografía?

ELISA. La disculpa no há lugar,
que ante insulto tan grosero
mi decoro es lo primero,
y este consiste en callar.
Mas, pues, ni su fe, ni su...

ANT. ¡Qué bien finges el furor!

ELISA. Hágame usted el favor
de suprimir ese *tú*;
los deberes que aprendí
en la virtud me mantienen,
y ni usted ni mi hijo tienen
que avergonzarse de mí.
Usted, porque en dulce red
aprisionó mi cariño;
el niño por ser un niño
que lleva el nombre de usted.

ANT. Ni los gritos dan razon,
ni la ficcion me hace mella,
ni se aplaca esta querella
con frases de relumbron.
Lo que aquí hay de verdadero
es que de manos y piés,
atado como la res
que se lleva al matadero,
he ido al altar ante el fausto
de ceremonia sagrada
á ser víctima inmolada
de otra idea en holocausto.
Y ya que con prevision
vencer no supe el asedio,
sólo nos queda un remedio.

ELISA. ¿Cuál es?

ANT. La separacion.
¿Qué responde usted?
ELISA. ¿Yo? Nada.
ANT. ¿Ño gime? ¿No se desola?
ELISA. ¿Por qué? Más vale estar sola
que tan mal acompañada.
¡Esto es casarse! ¡Es divino!
Matrimonio encantador,
tú procedes del amor
como el vinagre del vino.
ANT. ¿Y aún hay quien pida consorcio?
ELISA. ¿Y me envidiaban mi suerte?
ANT. Nada. Libertad...
ELISA. Ó muerte.
ANT. Separacion...
ELISA. Ó divorcio.

ESCENA VII.

DICHOS, CÁNDIDA y LEON, que oyen las últimas palabras.

CAND. ¿Qué es lo que oigo?
LEON. Paren mientes.
CAND. Cálmense ustedes, por Dios.
LEON. Por lo visto están los dos
ó acéfalos ó dementes.
Piense usted que el matrimonio
no se poda ni vendimia.
ANT. ¿Quién sufre su... cacoquimia?
(Leyendo el papel en que apuntó la palabra.)
LEON. ¿*Tu quoque, Brutus*?
ANT. No; Antonio.
ELISA. (Á Cándida.) Dígame usted si no es justo
el cargo que le dirijo,
cuando se opone á que á mi hijo
dé yo carrera á mi gusto.
CAND. Pero ¿á qué esa oposicion?
LEON. Cándida, opino que calles.
CAND. No quiero.
ANT. Excuso detalles
en que apoyar mi razon,
y limítome á decir

que como padre y marido
tengo un derecho adquirido
á trazarle el porvenir.

ELISA. ¿Y yo el mio lo he robado?

CAND. Es injusticia notoria...

LEON. El hombre es todo en la historia
desde la tribu al estado.
Múltiples frases de encomio
tribútanle obras selectas,
así en la ley de Pandectas
como en el Deuteronomio.

CAND. Pero en cambio la mujer
tiene un título mayor
sobre el fruto de su amor,
que al cabo es ser de su ser.

ELISA. Eso he dicho yo.

CAND. Y bien dicho.

ANT. ¡Qué absurdo!

LEON. ¡Cuánta impericia!
Eso es...

CAND. Razon.

LEON. Estulticia.

ELISA. Deber de madre.

ANT. Capricho.

CAND. Yo no cedería.

ELISA. ¡Oh! No.

LEON. (Á Elisa.) Usted obre á su placer;
mas mi esposa es mi mujer
y hará lo que mande yo.

CAND. ¿Bravatas conmigo tú?

LEON. Sí señora; tiempo es ya...

CAND. ¿Y yo he de sufrir con?... ¡Cá!

LEON. Pues bueno, sufre con cu.

ELISA. (Á Cándida.) Por Dios!

LEON. ¿Qué eres tú? Vil limo.

ANT. (Á Leon.) Calma.

CAND. ¿Y á gritar te atreves?

LEON. (Ap. á Antonio.)
(Hoy puedo gritar que es jueves
y tengo en Madrid al primo.)

CAND. Retráctate.

LEON. ¿Yo?

CAND. ¡Leon!
LEON. Hoy principio á honrar mi nombre.
CAND. ¿Te retractas?
LEON. No; soy hombre.
CAND. Pues me divorcio.
LEON. (Cayendo á sus piés.) Perdon.
ANT. ¡Débil!
ELISA. (Á Antonio) Tome usted ejemplo.
ANT. ¡Humillarse de esa suerte!
LEON. Como yo soy el más fuerte,
por no abusar la contemplo.
ANT. Hombre sin carácter, sin...
CAND. Porque le ve usted sumiso?
Tambien usted es preciso
que ponga á su cuestion fin.
ANT. No cedo.
ELISA. Ni yo.
LEON. *Persistit.*
CAND. Pues bien, transijan.
LEON. Yo opino
con el proverbio latino
que *in medio virtus consistit.*
Hagan de razon acopio.
Á ver si mi plan nos fija.
Que venga el chico y que elija
su carrera *motu propio.*
ANT. ¿El chico? No puede ser.
CAND. ¿No?
ELISA. No.
LEON. ¿Por qué? No me explico...
ANT. ¿Cómo ha de venir el chico
si nos casamos ayer?
CAND. ¡Jesús! Todo ese arrebato
por una cosa en proyecto.
LEON. Sin causa no existe efecto.
¿Se llama Ramon Nonnato?
ANT. ¡Hija! (Á Elisa avergonzado.)
ELISA. ¡Antonio!
CAND. ¡Qué locura!
ANT. No hemos hecho mal papel!
ELISA. Esto ha sido el cuento aquel
de las sábanas del cura;

que él y el ama sin cautela,
y ántes de plantar el lino,
reñían perdiendo el tino
sobre el ancho de la tela.
Hasta que hicieron venir
al alcalde justiciero,
que dijo...

ANT. Planten primero,
que tiempo habrá de reñir.
Es verdad, fué un desatino.
¿Me perdonas?

ELISA. Perdonado.

ANT. Pero... en fin, ¿será abogado?

ELISA. Lo que tú quieras. (Ap.) (¡Marino!)

FIN

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

ort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
cieguecita	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
campanetas	1	D. E. Vidal	Libro.
Milions	1	Idem	Libro.
se empieza ni se acaba	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
la tremenda	1	Salvador M. Granés	Libro.
jaula de locos	1	D. M. Fdez. Caballero	Música
mes qui piula	1	E. Vidal	Libro.
pobre diable	1	Idem	Libro.
criada	2	Idem	Libro.
gran sastresa	2	Idem	L. y M.
manescala	2	Idem	Libro.
masovera	2	Idem	L. y M.
somni daurat	2	Idem	Libro.
pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent	L. y M.
ncos á azules	3	Ciern, Nogués y Cab.	L. y ½ M.
iglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero	Música
viaje a la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
guardiola	3	E. Vidal	Libro
n de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Nota.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis anc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El rteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.